

## CAPÍTULO IV

### LA VOLUNTAD Y LAS CIRCUNSTANCIAS

*Valor real de las Circunstancias en la batalla de la Vida. –  
Con firme Voluntad se allanan todos los obstáculos. –  
Voluntad de Hierro y Voluntad de Acero. – Modo de luchar  
contra la mala suerte.*

Muchas personas van a través de la vida creyendo que son víctimas de las Circunstancias, que no son más que muñecos movidos de aquí para allá por la acción de fuerzas ajenas a nuestro fuero interno.

Esto no es más que un lado del proceso de las Leyes de la Vida. Aun cuando sea cierto que las circunstancias desempeñan un papel importante en las complicadas actividades de la vida, es preciso, sin embargo, no olvidar nunca que cada individuo lleva consigo un algo capaz de desviar y neutralizar eso que llamamos circunstancias en mayor o menor grado. La vida no es meramente el efecto de causas exteriores obrando para determinar nuestras actividades. Al contrario, puede definirse como el íntimo Algo, siempre apremiando hacia la expresión, modificando y siendo modificado por las circunstancias exteriores. Existe siempre esta doble y recíproca operación en las actividades de la Vida. En tanto que sería fanatismo negar que las Circunstancias toman cierta parte en nuestra vida, también lo sería asegurar que estamos gobernados absolutamente por ellas.

Este Algo Íntimo que modifica, neutraliza y transmuta las circunstancias de acuerdo con nuestros deseos y objetivos, es la Voluntad Positiva. Los hombres que la poseen no se cruzan de brazos e inclinan la cabeza sometiéndose a cualquier efecto y manifestación de las circunstancias. Al contrario, se preparan a contrarrestar sus efectos, y aun a aprovecharlos en su beneficio. La Voluntad negativa levanta las manos en señal de derrota, cuando las circunstancias se oponen y embarazan su camino. La Voluntad Positiva, después de convencerse de que no puede remover el obstáculo de las circunstancias puesto a su paso, busca la manera de dar un rodeo, o pasar por encima o por debajo de la obstrucción, y lo consigue la mayoría de las veces. La Voluntad positiva no se manifiesta golpeándose la cabeza contra el muro de las Circunstancias, sino plegándose a ellas y ajustándose a las nuevas condiciones, vencéndolas por un cambio de detalle, pero sin abandonar un solo momento el plan general de campaña, trazado de antemano.

Napoleón se encontró una vez frente a un obstáculo al parecer insuperable bajo la forma de un rápido río, a la otra parte del cual se encontraba el ejército austríaco. Era imposible vadear aquella corriente impetuosa afrontando el fuego enemigo, y otro general hubiese renunciado a ello. Pero demorar el ataque era darle tiempo al enemigo para recibir

refuerzos, cosa que no entraba en los planes de Napoleón. Así, el corso siguió la idea de la Voluntad de Acero, en vez de la Voluntad de Hierro. El hierro se dobla cuando encuentra suficiente resistencia; el acero cede también un momento, pero se endereza en cuanto cesa la presión. Y Bonaparte demostró que su temple era tan fino como el de los aceros damasquinos.

Al caer la noche los fuegos de los dos campamentos ardían en las dos orillas del río. Los Austríacos pensaban que Napoleón no intentaría el paso del torrente durante la noche; pero para mayor seguridad pusieron guardias y encararon los cañones hacia la orilla opuesta. Los austríacos se entregaron al descanso, y los guardias no observaron movimiento alguno en el campo de Napoleón; las hogueras ardían brillantemente, y su ejército dormía, según todas las apariencias.

Pero, al rayar el alba, los austríacos oyeron tronar los cañones a los dos lados del campamento, y en el real; las trompetas dieron el toque de alarma; pero demasiado tarde, pues fueron aplastados por el empuje de los franceses, retirándose en desorden. Estos habían caminado silenciosamente toda la noche a lo largo de la orilla, hasta que encontraron un vado a propósito; cruzaron el río, y se precipitaron sobre los austríacos. No obstante la marcha forzada de toda una noche, los soldados comprendieron que los austríacos estaban en gran desventaja, e inspirados por el genio de su jefe, fueron irresistibles. Esta es la diferencia entre la Voluntad de hierro fundido, que se quiebra antes que doblarse, y la Voluntad de acero damasquino, que se dobla para vencer.

El antiguo adagio: “Lo que no tiene remedio, olvidarlo es lo mejor”, está muy bien en cuanto cabe; pero podría estar mejor. Por ejemplo, en la edición revisada de este mismo adagio, que reza: “De lo que no tiene remedio, saca las ventajas posibles”. El uso de la Voluntad Positiva en el sentido de “dar un rodeo” a las circunstancias difíciles, es lo que marca el genio en todos los campos de la labor humana. Esta era la verdadera significación del celebrado pero con frecuencia mal entendido dicho de Napoleón: “¡Circunstancias! ¡Yo *hago* las circunstancias!” Y las hacía realmente; pero de los materiales que tenía a la vista: los materiales de las opuestas circunstancias. Usaba el material enemigo, con el que elaboraba sus propias circunstancias. Vivía de las raciones del enemigo. Tomaba el material enemigo que tenía delante, y lo utilizaba para sus propios fines.

“No hay probabilidad, ni destino, ni hado que pueda envolver, dividir o dominar la firme resolución de un alma determinada. Los dotes no se cuentan para nada. Sólo la Voluntad es grande; todas las cosas le abren paso más tarde o más temprano. ¿Qué obstáculo puede detener la fuerza inmensa del mar cuando sube su marea o el curso de la tierra en su carrera vertiginosa? Toda alma bien nacida necesita la recompensa que merece. Dejemos que los fatuos imploren a la fortuna. El afortunado es aquél cuyo ardiente propósito jamás cede, cuya menor acción o inacción sirve a un gran ideal. ¡Cómo, aún la Muerte misma se replega y espera algunas veces una hora, ante una Voluntad semejante!”

Muchos obstáculos pueden ser sobrepujados, derribándolos; pero el que solamente conoce esta forma de ataque, no está sino armado a medias. Una concepción de voluntad glorificaría a la cabra montés, que escarba y perfora cuanto puede, pero que pierde el tino cuando tropieza con una pared. Otros animales hay que demuestran mucha más voluntad

que la cabra montés, reconociendo la futilidad de escarbar cuando se trata de paredes, pero que bajan, suben, dan la vuelta al otro lado de la pared o escudriñan cuidadosamente, hasta encontrar un agujero o lado débil, a través del cual se abren paso. Y, lector amigo, toda pared tiene su lado débil o sus agujeros, si tenemos bastante fuerza de voluntad para buscarlos, en lugar de echarnos desesperados o darnos de cabezadas contra las piedras. No se piensa por un momento que esto es debilidad o rendición de Voluntad.

Fothergill dice:

“La línea de menor resistencia. ¿Qué es esto?, preguntará el joven lector. ¡Es con frecuencia la línea de conducta, mi joven amigo! Toda acción toma la línea de menor resistencia; aún la acción de la dinamita sobre roca, donde el desgarro sigue la línea de menor resistencia. Esto no envuelve, por ningún concepto, degradación de la acción. La línea de menor resistencia puede ir hacia arriba, en demanda de elevados móviles, como hacia abajo, por motivos más inferiores”.

Sería repetir la vieja historia donde intento exponer la lista de los hombres que han *hecho* circunstancias por la conversión de los obstáculos en cosas auxiliares, por la transmutación de las dificultades en ayudas. Los hombres de voluntad de acero están llenos de substancia eléctrica; no puede arrojárseles al suelo y hacer que se mantengan inmóviles. Cuanto más fuertemente son lanzados, más alto es el rebote. Son semejantes a las pelotas de goma, que se remontan proporcionalmente a la violencia con que son lanzadas contra los objetos duros. O como el acero que recobra su forma primitiva con tanta mayor violencia cuanto mayor es la flexión a que se le somete. La Voluntad de Acero se hace dueña de las circunstancias. Una Voluntad de Acero opuesta a una Voluntad de Hierro es semejante a un diestro tirador armado con una fina espada opuesto a otro menos hábil pero más fuerte, esgrimiendo una bigornia. El acero ganará la partida.

Léase la vida de todos los hombres célebres del universo, y se verá que desde el principio al fin la suya ha sido una incesante lucha contra las circunstancias. Algunas veces echaron abajo la obstrucción; pero cuando tropezaron con un obstáculo demasiado grande para ser barrido del camino, circularon en torno suyo, por arriba y por abajo, o a través de algún punto débil o de alguna grieta del suelo.

El antiguo problema de: “¿Cuál será el resultado si una fuerza irresistible se pone en contacto con un cuerpo inmóvil?” Puede contestarse por la afirmación de que la fuerza obrará debajo, encima o alrededor del cuerpo invisible, en vez de permanecer una Eternidad observándolo y esperando que se realice la paradoja de los dos absolutos. Esta es la línea de menor resistencia para la fuerza, y podría economizar mucho tiempo.

“La línea de menor resistencia” no significa tomar el camino más trillado, sino más bien *hacer la cosa necesaria de la manera más fácil*. No hemos de permitir que la idea de “seguir la línea de menor resistencia” nos induzca a abandonar nuestros deseos y ambiciones, inclinándonos, en su lugar, hacia la cosa más fácil. Esto no sería “la menor resistencia”, sino el “dejar caer” o el abandono. Al contrario, inspeccionemos en todos sentidos el muro, y entonces tratemos de abrirnos paso a través de él, bien por alguna grieta, o por encima o por debajo.

Esta es la “línea de menor resistencia”. Combatir y derribar murallas es muy glorioso y todo lo demás; pero *pasar al otro lado de la muralla* es el objeto de nuestros afanes, la recompensa final, y lo que consigue este final del modo más rápido y expeditivo es “la línea de menor resistencia”; como en la letra de la antigua canción de hace muchas generaciones, esto viene a ser un caso de “¡Duro ahí, Elías!” Y si Elías es prudente, guardará el “¡duro ahí!” en su mente, primero, después y siempre, dejando para las mentes infantiles el vociferar, dar vivas y agitar banderas.

Y aquí recordamos lo que el comerciante de marras repitió a su viajante parlanchín: “No necesitamos saber cómo se las compone usted, lo que está contando, ni la buena o mala impresión que está usted produciendo, ni cómo está usted segando la hierba bajo los pies a sus competidores. *¡Lo que nosotros necesitamos son PEDIDOS!*”.

Esto es lo que el mundo necesita de cada cual; esto es lo que cada cual necesita de sí mismo: PEDIDOS, “Los PEDIDOS” están al otro lado del muro de las circunstancias. ¿Qué partido tomar sobre el asunto? ¿Quiere el lector atravesar decididamente el muro, o darse de cabezadas contra él? A su elección.